

Carod cabalga de nuevo

A Josep Lluís Carod-Rovira le han pretendido arrinconar en el Govern de Catalunya con una vicepresidencia que en realidad no lo es, pero le han dado unas competencias en relaciones exteriores que, en sus manos, son sumamente peligrosas: hay niños a los que no se les pueden comprar determinados juguetes.

Efectivamente, ya el mes pasado Carod-Rovira fue a la India a presentar un diccionario sánscrito-catalán: contando el séquito, ha sido, probablemente, la presentación más cara de la historia. Esta semana, con la sorprendente mediación de Juan Antonio Samaranch –mira por dónde–, Carod ha tomado una iniciativa que nos recuerda los tiempos más gloriosos del tripartito anterior: promover unos juegos olímpicos de países sin Estado.

Ya el término “países sin Estado” –versión light de “naciones sin Estado”– es más que discutible. Proviene, posiblemente, de una cierta interpretación del principio de las nacionalidades, aquella idea surgida a mitades del siglo XIX que se formulaba diciendo que “a toda nación le corresponde un Estado”. Se entiende, para no resultar dicho principio redundante, que a la palabra nación se le daba el sentido cultural, no el sentido jurídico: es decir, que a toda nación (cultural) le corresponde un Estado.

Se puede ser partidario o contrario a dicho principio, cualquiera de ambas posiciones es defendible. Ahora bien, de la lógica del principio no se deduce que ciertas naciones no tienen Estado sino que no tienen Estado propio, es decir, que el territorio de la nación no se corresponde con el del Estado –o de los estados– al que pertenece. Es decir, aunque Catalunya sea una nación (cultural) tiene un Estado (término jurídico) que es España. Pero dejemos esta disquisición, secundaria al fin y al cabo para el fondo del asunto que nos ocupa.

UN ENCUENTRO de Catalunya contra Montserrat tendría un morbo indudable

Porque, en efecto, el meollo del asunto está en la ridícula aplicación que ha hecho Carod-Rovira –en representación del Govern de Catalunya– de esta idea de “países sin Estado”. Según la noticias de este periódico, Carod-Rovira se desplazó a la ciudad de Lausana, sede del Comité Olímpico Internacional, para hacer entrega a su presidente de una lista de 53 países sin Estado a los que podría interesarles la idea. En

esta lista coexisten islas más o menos exóticas como Bermudas, Curaçao, Martinica, Montserrat y Reunión, junto a países comunitarios como Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte, zonas en conflicto como Palestina y Kosovo y simples paraísos de una densidad histórica y cultural tan reconocida como las Islas Caimán, la Isla de Man o las Islas del Canal.

En definitiva, el meollo del asunto es que se trata, simplemente, de un gran disparate que partiendo de posiciones ideológicas fundamentalistas compromete la seriedad de todo un país que, poco importa si tiene o no Estado, no puede tener a su vicepresidente, o lo que sea, haciendo el ridículo por el mundo.

Ciertamente, alguna cosa positiva tiene la idea: por ejemplo, un encuentro de Catalunya contra Montserrat tendría un morbo indudable. Pero, hablando más en serio, de nuevo la insensatez de Carod ha vuelto a comprometer a su gobierno.

Decíamos hace unos días que el presidente José Montilla estaba, por el momento, controlando bien a Esquerra Republicana, pero que en el futuro no lo tendría fácil. Este futuro ya ha llegado: si creyera en estas cosas, diría que en la genética de este partido están la insolvencia y el disparate. Lean, si no, el extraordinario retrato de Companys que ha publicado Enric Vila en la editorial L'Esfera dels Llibres.●